

¿ CUÁNTO VALE UN ALUMNO ?

No lo que cuesta; lo que vale.

Lo que cuesta se mide en pesetas. Lo que vale se mide en esfuerzos.

Esfuerzos de Edificios, de Personal, de Mobiliario, de Material didáctico, de Servicios.

Lo que cuesta se mide en pesetas y el precio de la moneda es altamente variable.

Lo que vale se mide en años de historia, en aciertos y en fracasos, en la paz y en la guerra. Todo es fruto de la Escuela. La vida está escrita por profesores y alumnos.

Lo que vale un alumno es, realmente, lo que vale un hombre.

Este nº 34 de PADRES Y MAESTROS ofrece un nuevo punto de reflexión, no una polémica.

Es necesario discutir el precio del Colegio, hacer un análisis de costes, propugnar una gratuidad; pero esto lo hacen ya otros mucho mejor.

Ahora se trata aquí de hacer una reflexión sobre los servicios que exige un alumno desde que sale de su casa hasta que vuelve por la noche; y no sólo la cantidad de servicios sino también la calidad de los mismos.

Uno por uno, vamos a recorrer los puntos que la Orden Ministerial de julio del 72 señala. No vamos a tratar de los costes; eso es muy variable. Vamos a fijarnos en lo que ha de suponer al Centro una buena programación para servir al alumno.

Generalmente, a todos nos gusta que suba el nivel de vida; que los alimentos sean mejores, que la gente lea libros, que la calefacción funcione y que nadie se muera de hambre. Y, sin embargo, nos resistimos a que suba de verdad el nivel de educación: que los libros sean mejores, que el profesorado sea de gran calidad, que los laboratorios sean útiles.

La razón está a veces en que, subiendo el nivel de vida, sube el nivel de precios. En definitiva, lo único que baja es el bolsillo de cada uno. No intentamos, desde luego, dar ni siquiera ideas para remediarlo. Son dos cosas muy distintas: cuánto vale la educación y quién la paga.

Lo que vale un alumno, hoy: el edificio, el personal docente, la administración, las instalaciones deportivas...

No lo que cuesta.

Puntos para una reflexión.

Dirección PM